



Dib.º del nat.º y lit.º por E. J. Parcerisa.

Lit. de J. Donon.

PARROQUIA DE SANTIAGO.
(en Utrera.)

Cristo de Morales. Las arcadas árabes que sostienen las bóvedas de la iglesia le dán el aspecto de una mezquita purificada y consagrada al culto cristiano. Los Girones tienen debajo de la capilla mayor un espacioso panteon con columnas de mármol, bóvedas y altares. La *Universidad*, cuya fábrica corresponde al objeto, tiene un buen patio con doble galería, cada una de las cuales consta de veinticuatro columnas (1).

MARCHENA. Asiento de la prepotente casa de los duques de Arcos, debe á esta toda su pasada grandeza. De los Ponces de Leon habla ella al viajero en sus mas notables monumentos. Todo es pintoresco y romántico en la antigua *villa*, en cuya aportillada cerca se alzan medio arruinados y cubiertos de yerba y musgo los denegridos cubos y torreones de dura argamasa con que la fortificaron los moros. Conserva esta cerca algunas de sus puertas árabes, que describimos en su lugar oportuno. Una desmantelada fortaleza, pegada á la muralla, dilata su recinto hasta el antiguo *palacio de los duques de Arcos*. Tiene este palacio su entrada en frente de la Iglesia de Santa María: llégase á su patio primero por una larga rampa embovedada, y descúbrese al fondo la magestuosa fachada del siglo XV, con su puerta cuadrangular encajada de molduras, su espacioso dintel con el leon heráldico y los escudos de armas sostenidos por dos Alcides, sus dos columnas espirales, sus dos agujas, su arco ornamental de segmentos, y su cornisa menudamente labrada. Conserva aún este edificio algunos salones ricamente artesonados, un delicioso jardín con fuentes y estanque, que empieza al pie mismo de la fortaleza antes mencionada, y bustos romanos en las paredes: restos de la magnificencia de sus señores.

Iglesia de Santa Maria. Es un templo gótico de tres naves con armadura de madera toda labrada y taraceada. La grande ojiva que abre paso al presbiterio, está sostenida en dos columnas: la bóveda de esta parte es por arista, y toda cubierta de malas pinturas al temple. El coro se halla á la entrada, y sobre él la tribuna de los duques de Arcos, fundadores de esta iglesia. Las paredes de las naves laterales y

(1) Se equivocó Ponz al decir que fundó la universidad de Osuna el conde Don Pedro, hijo de Don Juan Tellez Giron. Este último no falleció hasta el año 1558, segun afirma Gudiel en su historia de los Girones, y aquel instituto fué erigido como queda dicho en 1549.

el intrados de sus ojivas están cuajados de follages. — La fachada principal tiene su puerta tapiada, pero descubre su grande arco de ojivas concéntricas exornadas con puntas de diamante, y la flanquea una airosa torre de cuatro cuerpos coronada por una cupulita revestida de azulejos.

Iglesia de San Juan. Templo de cinco naves divididas por arcaturas ojivales, la central y las dos inmediatas cubiertas con una riquísima armadura de ensamblaje y delicada taracea, formando compartimentos de ingeniosa lacería y maderas diversas. La bóveda del presbiterio es por arista. — El coro es de estilo churrigueresco, pero la sillería tiene buenas imágenes de talla. — El altar mayor, aunque de la decadencia gótica, es una primorosa pieza: cubre con su aflagranada armarazon todo el fondo del ábside (1). — La fachada de San Juan presenta cierta novedad por sus ojivas concéntricas, de fino ladrillo, encuadradas en una especie de lambel ó arrabá, sus estribos cilindricos, y la torre lateral que se corona en su primer cuerpo con una cornisa de azulejos, y lleva en el segundo arcos semicirculares contornados de bellas molduras. Esta especie de alminar remata en un antepecho perforado, sobre el cual descuella una pirámide revestida de azulejos. La fisonomía oriental de este templo es, si cabe, aun mas marcada en la fachada lateral de la izquierda, coronada de pequeñas almenas figuradas.

San Miguel el nuevo. Es esta iglesia de mal gusto arquitectónico, pero de agradable y majestuoso conjunto cuando al penetrar en ella se ve de pronto bajo la cúpula de su crucero el apostolado que decora los pilares de los arcos torales, y se prescinde del ornato churrigueresco que invadió todas sus partes. — Hay en este ornato accidentes ó mas bien reminiscencias del estilo ojival, que en toda esta parte de Andalucía se manifiesta vivo á despecho de las trasmutaciones que sufre el

(1) Contiene el retablo en su parte baja cinco nichos, en que están los grupos de la *Anunciacion*, la *Visitacion*, la *Adoracion de los Reyes* y la *Presentacion*. Hay en él además otros cuadros de un estilo purista muy agradable, con imágenes de Santos y una Virgen en el centro. Todo el altar está dorado, y sus relieves pintados y dorados. Un bello tabernáculo se levanta del nivel del suelo sobre diez gradas de mármol.

Es famosa la custodia que labró para esta parroquia en 1586 el platero Francisco Alfaro.

Debemos asimismo hacer mencion del altar del Sagrario, semejante en su estilo al mayor, aunque mas sencillo, y cobijado por una riquísima marquesina, y de una bellísima y muy devota imagen de Nuestra Señora que se contempla en una capilla al extremo de la primera nave lateral de la Epístola.

arte desde el siglo XVI acá: tal es, por ejemplo, la cenefa de arcos colgantes que pende del antepecho del coro, situado en lo alto, á la entrada del templo: arcos de formas diversas, trebolado el del centro, y orillados de cabecitas de ángeles. — Está enterrado aquí Don Manuel Ponce de Leon, duque de Arcos, que murió en el año 1696. — La fachada presenta tres arcos de medio punto sostenidos en grupos de columnas, tres nichos encima, tres ventanas mas arriba, un fronton triangular, y dos torres de planta cuadrada de escasa altura.

San Miguel el viejo: iglesia gótica remodelada, con naves de ojivas y torre greco-romana de dos cuerpos, el inferior dórico y jónico el superior (1).

La prosáica uniformidad de usos y costumbres que invade todos los países, ha respetado los trajes de las mujeres de Marchena: llevan aún estas los largos mantos negros con cola recogida á la cintura que probablemente empezarian á usar bajo el reinado de la casa de Austria. — Tambien han sobrevivido algunos usos, como el de no blanquear las casas en todo un año cuando muere el propietario, y el de no barrer en ese tiempo las puertas, ni tener celosía en la ventana.

Un trasparente arroyo que del llano de Marchena sale hácia el poniente para morir en el Guadalquivir debajo de Sevilla, nos lleva por una ondulosa campiña manchada á trechos de grisientos olivares y rubias mieses á la afamada abastecedora de la comarca, la que provee de esquisito pan y cristalinas aguas á la reina de Andalucía, la morisca.

ALCALÁ DE GUADAIRA (2). Reedificada por los Almohades, volvió esta ciudad á lucir su cerca torreada, ceñida á su colina, y las almenadas torres de su castillo, que es hoy uno de los mas airosos modelos de la arquitectura mauritana (3). Este castillo era la llave de la conquis-

(1) Hay además en Marchena otros templos: el del *convento de Santo Domingo*, de una sola nave: *San Sebastian*: *San Andrés*, de fachada gótica: y las *Beatas*; pero no contienen bellezas que notar.

(2) Véanse las págs. 123, 124 y 319.

(3) En este castillo de Alcalá de Guadaira hay memorias que deben perpetuarse. Supónese que desde una de sus torres estuvo Don Fernando el Santo contemplando extasiado el panorama de Sevilla, y como tomando nuevo aliento para la reconquista de esta gran ciudad. Un siglo despues, el rey Don Pedro tuvo preso en él al arzobispo de Braga Juan Cardeillac, por mantener tratos con Don Enrique, y no recobró la libertad hasta que el conde de Trastamara volvió á Castilla. Tambien halló en él su cárcel en tiempo del mismo rey, y por idéntica causa, el maestre de Calatrava don Diego García de Padilla. Ayala, *Crónica del rey Don Pedro*.

ta de Sevilla: rindióse á San Fernando el 21 de Setiembre de 1246, fraternizando su guarnicion con las tropas del rey de Jaen Ibu-l-Ahmar que auxiliaba á los cristianos. Debajo de la fortaleza y como á su amparo, se estendia, siguiendo su muralla las sinuosidades de la pendiente, á manera de cinto que se desprende, la enriscada ciudad almohade, que ya no existe; solo permanecia en pie en su recinto una pequeña mezquita convertida en iglesia bajo la advocacion de *San Miguel*, de que las tropas francesas hicieron una barraca.

La poblacion actual tiene poco interés: deben visitarse, no obstante; la iglesia de *San Sebastian*, donde hay pinturas de Francisco Pacheco; la de *Santiago*, que conserva un cuadro del Purgatorio de la propia mano, y el *convento de las monjas de Santa Clara*, que posee un buen retablo con seis pequeños bajo-relieves de Montañés.

El valle del Guadaira es ameno y delicioso: de trecho en trecho descuellan en él los molinos y torres moriscas que se entretenian en dibujar Murillo é Iriarte; y el panorama de la llanura en que asienta Sevilla es espléndido, considerado desde la elevada carretera que como un largo balcon voladizo contorna en espiral la colina de Alcalá.— Sentarse á contemplarlo á la sombra de la dorada muralla sarracena que acompaña al camino en aquella altura, es un placer que debe envidiar todo hombre de buen gusto.— Partiendo de Alcalá, al nordeste, pasamos al pie del castillo moro de GANDUL, rodeado de palmeras y naranjales; atravesamos el emporio de la gente *maja*, de los chalanes y gitanos, el lugar de las famosas ferias de Abril á que concurre todo lo mas fino y sublime de la jacarandana, la alegre, abierta y blanqueada MAIRENA en suma; —y llegamos á otro de los copiosos graneros de Andalucía, á la rival de Utrera por la abundancia y calidad de sus cereales, á la enhiesta, altiva y torreada

CARMONA. Recobró esta ciudad San Fernando en el mes de Setiembre de 1247, y le dió por armas una estrella con orla de castillos y leones, y esta divisa: *Sicut Lucifer lucet in aurora; sic in Bætica Carmona*. El rey Don Pedro aumentó considerablemente su castillo musulman, y lo destinó á guarda-joyas, á tesoro, á cárcel y retiro de las desgraciadas mujeres que fueron objeto de sus odios y de sus amores. Tomó entonces el nombre de *Alcázar*, y contribuyeron luego á su magnificencia los reyes Católicos, cuyas armas lleva todavía. La entrada á

este Alcázar es imponente y augusta: entre dos altos lienzos de muralla, uno de ellos almenado y fortalecido en su extremidad con una soberbia media torre, está la puerta principal, que es un gran arco de herradura encuadrado, todo de ladrillo, con un gracioso zigzag en su intrados. Conserva señales de haber tenido una especie de falsabraga. Una segunda puerta de dobles ojivas en el fondo, abre paso á un pequeño patio. — Otra puerta, de doble arco escarzano, conduce á un segundo patio, mayor que el primero, cercado de muralla, en cuyo tertraplen crece la yerba. Torres y cubos gigantescos fortalecen este recinto. En un lado un boquete lóbrego conduce á una cisterna de planta elíptica. Subiendo al torreón en que está la puerta de entrada, se ve en la parte superior de ésta una angosta abertura, que cae entre las dos mencionadas ojivas para defender desde allí el paso. La muralla del patio grande está toda circunvalada por un foso, en que la exuberante naturaleza meridional ha tejido una espesa enramada de arbustos silvestres y nopales. — En el fondo del patio se levanta pavoroso un inmenso torreón, todo grieteado, cuya base presenta una gran solidez. Dentro de esta primera cerca había otra, circuida toda de formidables cubos, algunos de ellos modernos, de los cuales no quedan ya mas que escombros imponentes. Penetramos en esta segunda cerca: rotas escalinatas, puertas con las dovelas desencajadas y las jambas amenazando desplomarse, nos conducen á vastos recintos de que no quedan en pie sino los muros. Hundidas las techumbres, desvencijadas las cimbras, trocados los antiguos salones en corrales, todo es allí desolacion, tristeza, imagen acabada de una tremenda expiacion (1). No volverán, no, á resonar entre esos muros los ahogados sollozos de las víctimas de la tiranía: Doña Leonor de Guzman, encerrada en esta fortaleza por odio, Doña

(1) Dentro de esta segunda cerca se encuentran primero los muros de una capilla, que conservan los arranques de los arcos de su bóveda; despues un vasto espacio ocupado por los escombros de un muro desplomado. — Las paredes aparecen llenas de aberturas, y en el muro se ven algunas pequeñas excavaciones. En un ángulo hay restos de un edificio circular, todo de sillería, formando alrededor en el interior una especie de pórtico con anchos tragaluces en el muro. Este pórtico tiene su bóveda: el espacio central no se conoce si la tuvo. En otro lugar hay una especie de capilla con bóveda hemisférica. — Cerca de allí un subterráneo que se estiende por debajo del muro; y no lejos, perpendicular al muro mismo, un pozo bastante profundo de excelentes aguas. — Consignamos aquí estos desaliñados apuntes, tomados en la localidad misma, porque no sabemos si durarán mucho tiempo estos vestigios del famoso Alcázar que simboliza toda una época de dolorosa gestacion y de formidables turbulencias.

Aldonza Coronel, traída á ella para ser vilipendiada por un grosero amor, el fratricidio de los infantes mancebos Don Juan y Don Pedro, brutal desquite de la rota de Araviana, tienen sus vengadores en los generosos instintos que hacen ya inverosímiles los antiguos y harto positivos excesos del poder. — Desde lo alto de los adarves de este interesante alcázar, formidable hasta en su cadavérica descomposicion, se descubre el cuadro tranquilo, bíblico, delicioso, de una vega dilatada en que forman variado tapiz los cortijos, los olivares, las mieses, las dehesas: inmenso idilio que embalsama el corazon y fortifica el espíritu con la dulce esperanza de que quizá no volverán ya nunca á asolar y despoblar esas fértiles campiñas contiendas feudales y guerras dinásticas; y de que en las dilatadas llanuras de la izquierda del Guadalquivir, ubres copiosas de la España meridional, habrá sucedido para siempre al atropellado y ominoso discurrir de los bandos armados, el sosegado y lento desfilarse de los rebaños; al agrio clarín que infundía espanto en los sencillos campesinos, la alegre algazara de las ferias y romerías; á los lamentos de la familia esquilmada por la gente de guerra, los cantos de júbilo de los labradores que ven colmadas sus trojes, rebosando sus lagares, destilando oro líquido sus vigas, y llevando al mercado sus bueyes en carretas enramadas la bendicion del cielo en los opimos frutos de sus campos.

La deslumbradora *cal de Morón*, que causa grima al anticuario, y que sin embargo dá á larga distancia tan alegre aspecto de vida y áseo á las poblaciones andaluzas, disfraza muchas antiguallas de Carmona. Felizmente las puertas de esta ciudad no están blanqueadas y la que lleva el nombre de *Puerta de Sevilla* presenta en toda su adusta grandeza los restos de la antigua fortificacion:— arcos semi-circulares de inmensa altura, lienzos de muralla cortados por gigantescos cubos de sillares almohadillados en la base, barbacana, plaza de armas con aljibes, capilla arruinada, arcos árabes que no se sabe ya qué edificio formaron. Otra puerta, que se halla al extremo opuesto de la ciudad, y que conduce al camino de Córdoba, construida sobre los fundamentos de una puerta romana, lleva emparejadas dos obras de arte y estilo opuestos, un ligero arco sarraceno de ojiva túmida, y una pesadísima portada greco-romana, de Herrera.

Los templos de Carmona son semejantes á los de las otras poblaciones que acabamos de recorrer: las bóvedas ojivales alternan con las

techumbres de madera: en las naves, los pilares greco-romanos con los haces de columnas; en los cruceros, las bóvedas por arista con las cúpulas; en las portadas, las líneas del siglo XV con las reminiscencias arábigas ó mauritanas, y el ladrillo con la piedra; en las torres, las agujas y cupulinos de brillantes azulejos con los cuerpos de órdenes sobrepuestos de la escuela greco-romana, mas ó menos decadente. Así son *Santiago*, *Santa María*, *Santa Clara*, *San Salvador*, *San Bartolomé* y *San Felipe* (1).

Detrás de la iglesia parroquial de Santa María descubrimos una casa palaciana con una mediana fachada de la pasada centuria, dórica en el primer cuerpo, jónica en el segundo. — Otra casa de no inferior gerarquía, y de no menos agradable estilo, existe en frente de la que debió ser fachada principal de la propia parroquia. — Por último, salimos de la ciudad con el disgusto de no saber á quién pertenece otra graciosa joya del arte: es una antigua casa situada en un ángulo de la espaciosa plaza de Isabel II, que presenta ocho bellísimos ajimeces sos-

(1) *Santiago*. Tres naves, tres ojivas muy sencillas á cada lado, bóvedas por arista, arco ojival en la entrada al presbiterio. Coro á la entrada. Fachada con puerta ojival sencilla. A la derecha una torre de planta cuadrada: arabescos en su parte anterior: en el remate, cupulita ó linterna.

Santa Clara. Una sola nave, con las paredes cubiertas de imágenes de santos. Techumbre artesonada. Arco ojival á la entrada del presbiterio sobre gruesas columnas istriadas: la bóveda del presbiterio por arista. Fachada antigua, tapiada: presenta una sencilla ojiva encuadrada, con una ligera cornisa encima.

Parroquia de Santa María. La precede un patio en que quedan vestigios de mezquita musulmana, segun digimos al tratar de la *Karmunah* sarracena en las págs. 318 y 319. Iglesia de tres naves, separadas por haces de columnillas, sobre cuyos capiteles bajos cargan las ojivas laterales y las de las naves menores, y en cuyos capiteles altos descansan las ojivas de la bóveda central, llena toda de claves y nervaduras de la decadencia gótica: capillas ojivales. — Coro en medio del templo. — Crucero de bóveda por arista, muy elevada. — Fachada de ladrillo, con una torre de elegancia suma. La planta de la torre es cuadrangular: lleva en lo alto del primer cuerpo cuatro agujas; el segundo cuerpo está decorado con ménsulas que sostienen una graciosa cornisa; el tercero tiene pilastras y aguja de azulejos por remate. Angostas lumbreras dán luz á estos cuerpos. — Tiene esta iglesia una portada ojival encuadrada, toda de ladrillo muy fino, con una archivolta de piedra exornada de puntas de diamante.

San Salvador. Tres naves divididas por pilares, con pilastras de orden compuesto, con su entablamento, dos zonas sobrepuestas, dos órdenes de arcadas, dos coros, uno alto y otro bajo. — Bóvedas por arista: bella cúpula en el crucero: mal altar mayor; dos puertas laterales. — Fachada dórica muy sencilla, pero de bastante elegancia, con dos solas columnas; un escudo de armas en un segundo cuerpo, y dos torres, una de ellas sin concluir.

San Bartolomé. Bella fachada ojival, con la archivolta de la puerta encuadrada. Interior de tres naves.

San Felipe. Puerta ojival abierta en una torre de planta rectangular, con lumbreras angostas decoradas de ligeras columnillas. Tiene tres fachadas laterales por el mismo estilo, pero aun mas severas. Interior de tres naves, divididas por pilares con columnas adosadas á ellos. Arquería ojival, y techumbre de madera.

tenidos por esbeltas columnillas de mármol, decorada la pared con alicatados árabes y azulejos.

Descendemos de la altura de Carmona, y por entre frondosos y alegres olivares, blancos cortijos y bardales contornados de pitas, que dán el aspecto de una decoracion de fiesta á la abierta y descampada LUISIANA, llegamos á una suave pendiente, desde cuya cima descubrimos, magestuosamente tendida en una espaciosa hondonada que fertiliza el Genil, y alzando al cielo sus ligeras torres que relumbran al sol revestidas de matizados azulejos, la populosa ciudad de Écija, término de nuestro largo y fatigoso viaje. Émula de Córdoba y Sevilla por su riqueza y monumentos artísticos bajo las tres dominaciones romana, visigoda y sarracena, apenas podría rivalizar hoy con los mas modestos pueblos de la campiña en galas del arte cristiano. Los templos de Écija ofrecerian vasto campo á nuestras descripciones, si en vez de detener la pluma en el límite final del período del renacimiento, hubiera sido nuestro objeto trazar con ella la historia de la decadencia de la arquitectura desde esa época hasta nuestros dias. Sus torres, adornadas de cartelas, balaustres y azulejos, aunque vistosos indicios de una inusitada magnificencia, no tienen cabida en nuestro cuadro. Lo mismo decimos de los palacios de sus magnates: ciertos accidentes escenográficos de buen efecto, algunas portadas, algunos balconajes, algunas decoraciones y revoques de gusto italiano, y de mas opulencia que belleza, no constituyen timbres artísticos dignos de loa.

Lector amigo, es llegado el momento de despedirnos. Quisiéramos tal vez tú y yo haber completado nuestras exploraciones arqueológicas con un nuevo giro por la tierra que á la derecha del Guadalquivir nos brinda aun, si no con monumentos de grande interés, al menos con memorias de los gloriosos dias de la restauracion. Catilbanco, Guillena, Alcalá del Rio, la Rinconada, Gerena, la Algaba, Valencina, Castilleja, Tomares, Espartinas, Sanlúcar la Mayor, Umbrete, Gelves, Coria, Bollullos, Aznarcollar, Rianzuela y otros varios pueblos que caen á ambas márgenes del rio de Sanlúcar, merecerian en efecto los honores de una visita, aun cuando no fuera mas que por haber albergado en sus caseríos á unos cruzados de no menos fuste que los que siguieron á los Godofredos y Balduinos á la conquista del Santo Sepulcro. Pero la noticia casi esclusiva de sus franquicias y privilegios, recompensa de la lealtad y del valor, sería escasa cosecha como indemnizacion de

(611)

nuestra fatiga. Esta, por otra parte, sería demasiado grande para el que, como nosotros, tantos tumbos y sinsabores ha sufrido ya en la bendita *tierra de Maria Santisima*. Hagamos alto en la *Sartenilla* de Andalucía; mas antes de regresar á nuestros hogares, descansenos un instante en la florida *Alameda*: y al pie de esas estátuas alegóricas y barrocas de las Estaciones, respirando el ambiente aromático de los valles que baña el Genil, recibe, segun la costumbre de nuestra patria, esta mano dispuesta á estrechar la tuya en testimonio de amistad y accion de gracias por tu fiel compañía.

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
COMISIÓN DE CULTURA

FIN.

JUNTA DE ANDALUCIA